Nº 3019/GUE189

El Estandarte Católico.

Santiago, Lunes 31 de Marzo de 1879.

LA GUERRA CON EL PERÚ.

Es ya un hecho que el Perú, hasta ayer aliado secreto de Bolivia, compartirá con ésta mañana los azares de la guerra i será el enemigo de Chile en los campos de batalla, como lo ha sido hasta ahora en el papel i en los pliegues de una diplomacia no mui honrada.

Debemos confesar que en los dos terrenos en que el Perú nos ha hecho la guerra hemos sido derrotados. Las injurias de la prensa peruana han sobrepujado a cuantas en Chile suelen oirse en momentos de perturbacion mental a personas sin educacion alguna; nuestra diplomacia ni siquiera se habia imajinado que seria honroso para el nombre de Chile i necesario para su porvenir el celebrar tenebrosos tratados en contra de una república americana.

I si fuera cierta o, al ménos, verosimil una de las muchas injurias que diariamente nos hacen los escritores peruanos, si siempre solo hubiéramos pensado en engrandecernos a costa de los demas, habriamos sido nosotros i no el Perú los que hubiésemos procurado cambiar en efectos comerciales las relaciones de paz i amistad con las naciones vecinas i en llevar la guerra, como él lo hace en este instante a trueco de ahogar la competencia de una industria, a un pueblo con el cual se halla unido por toda clase de lazos, sin exceptuar el de los beneficios recibidos.

Ciertamente no habia mui alto en favor de los hombres que han gobernado el Perú en los últimos años, el tratado secreto celebrado con Bolivia. A nadie se podia ocultar que ese tratado iba dirijido solo contra Chile i los hombres que lo firmaban no podian ignorar tampoco que entre nosotros no habia ni siquiera la remota idea de atacar o amenazar al Perú.

Hace mas de medio siglo que nuestras playas son el asilo de todos los hombres de Estado de la vecina república, cuando el constante flujo i reflujo de las revoluciones los obliga a salir del Perú. Podemos ignorar el nombre de los diversos partidos, cuyas luchas despedazan el seno de aquella desgraciada nacion; pero conocemos perfectamente a los jefes de esos partidos: a unos despues de otros los hemos visto i vuelto a ver en Chile, segun ha soplado por allá el viento de las revueltas.

Pues bien, todos esos hombres, perfectamente recibidos en nuestra sociedad, han tenido ocasion de conocer i tratar íntimamente no solo a los que de cualquier manera influyen en la direccion de nuestra cosa pública sino tambien el espíritu que en todas las clases sociales de Chile domina. Es imposible que no se hayan convencido de que la única aspiracion que todos tienen aquí, en lo que mira al engrandecimiento de la patria, se reduce a verla prosperar por el trabajo i la industria; es imposible que no se hayan convencido de que ni un solo chileno ha soñado nunca con guerras i conquistas.

Conocian i palpaban todo esto, al propio tiempo que estrechaban las manos del jeneroso huésped i del que los llamaba amigo, ¡i se preparaban a firmar tratados secretos con el único designio de hacer la guerra a los que sabian que no pensaban ni por asomo en atacarlos!

I bien, las cosas han llegado ya al extremo a que los peruanos, o mas bien su Gobierno, han querido traerlas desde tiempo atras; a las injurias soeces de la prensa i a las tortuosas vias de una diplomacia no honrada sucede hoi la guerra.

Esperemos que la experiencia manifieste a nuestros adversarios que en este terreno no es tan fácil la victoria como en los otros que hasta ahora habian escojido para combatirnos.

De todos modos, no podemos sino deplorar la ceguedad de esos hombres, ceguedad que es causa de una guerra entre dos repúblicas, cuyos verdaderos intereses se cifran en la mutua paz i tranquilidad. La deploramos por las desgracias que va a ocasionar; pero, si bien habriamos deseado evitar el conflicto, ya que es inevitable, esperamos que el Dios de los ejércitos se dignará favorecer las armas de los que ni han provocado la lucha, ni han recurrido a vedados medios para prepararla ni han antepuesto a la justicia i a la honra nacional el mezquino cálculo de mezquinos i mal entendidos intereses.

Confiamos ante todo en Dios i confiamos despues en el probado valor de los chilenos. Para ellos el camino de la victoria es ya camino conocido i los heróicos sacrificios en aras de la patria corresponden a la aspiracion de sus corazones i son sagrada herencia recibida de nuestros padres.

Nuestros enemigos han creido ahogarnos con el número i darse ánimos reuniendo contra una las fuerzas de dos naciones: no se nos oculta que han conseguido crearnos una situacion difícil; pero creemos firmemente que el resultado será mui diverso del que se imajinaban los firmantes del tratado secreto; que el soldado chileno sabrá despedazar con la punta de sus bayonetas lo que los diplomáticos del Perú i de Bolivia juzgaban suficiente para nuestra ruina.

I al propio tiempo que recordamos a los católicos la necesidad de levantar a Dios el corazon para pedirle la victoria de nuestros ejércitos, recordamos a todos que la hora de los sacrificios ha llegado i que no es solo el que combate en los campos de batalla el que debe hacerlos a la patria. Si él hace los mas grandes i le ofrece hasta el sacrificio de la vida, todo ciudadano, cada cual segun su posicion i recursos, debe recordar que la vida i la honra de Chile es en cierto modo la propia vida i la propia honra.

I. M.

Seccio

A

DE LA

INTE

PARA EL M

La sal

AMENAZADA

Mientras qu
en el estupor
los peligros e
de su problem
cion no parde
seno mismo d
das las guerra
socialismo, ad
dad mas esp
que tantos a
persona de los
el fin de las
luchas intest
guna paz a la
cario de des
el mundo, do
combate i el r

Ha hablado
injusticias de
señalar a ha
culpables par
amenaza i el
pueden escaj

No es nece
admirable. En
mina por un
no poder disp
cialmente a l
ta Liga esta
tor.

I. El social
triple aspecto
político, de
orden social
político negan
ridad i predic
de todos los h
profanando i
do del matrim
cual combatier
arrebatando a
trabajo, bajo
necesidades d

II. Leon X
cho a estos m
del Evanjelio
cion. Sin dud
di a la Iglesi
cazar i la mu
Dios Creador;
condiciones e
la gracia del
la responsabi
Francia la go
merido jurant
de esta igualdad
posible hai ne
humana desig
orden i en bel
ranos i los mas
derechos i del
cesado de rev
pole,osos con

La sociedad
ciedad domést
cion trabaja c
destruir esta
su solidez no
hacer; volver a
sia, volver a d
gar de la fa
matrimonial e
todas las naci
el Divino Esp
brillar con un
trimonio a la d
tónces los pad
manos de Jes
en sus padres
lestial; los sef
cos como a los
servidores obe
obedecerian a
familia una i
leste.

Por ahí de
ra reforma s
civil conquest
ensayaria resta
mera si ésta
den.

Reconozcáma
po ha desempe
que acaba de h
mirables pájin
no podia mostr
las profundida
conduce la rev
que puede con
ahora delante
muerte si ese
porque no hay
preservarnos d
mina su encich
cion dirijida a
temporales i a
Jesucristo. En
obstinarse en
no omitir esfue
los pueblos a
cion. En fin
conjura a Aque
defender Él m
sar a la socieda
tre ordinario qu
cunstancias mé

I no es solam
me esperanza
de Jesucristo;
mas pronto es
tras oraciones a

IN

DEL APOSTOLAD
PARA EL M

INTEN

La salvacion
zada

Divino Coraz
co, por el Coraz
todas las oracio
de este dia por
con que Vós sin
sobre el altar.

Os las ofrezco
llos que tienen
con el trabajo d
divino obrero
cender sobre ell
que encuentren
vuestro servicio
tan en medio d
sea.

Corazon de n
haced que arda
tros vuestro amor.

(Padre Nuestr

Señor Jesus, e
cuestro divino Co
Padre el Papa.

Oh Jesus os p
Inmaculado de
Iglesia i a Chile.

Intencione
M. I. S: *Venan*
cios que han de n